

nia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, o inducia con voces, y ademanes, dignos de rifa; porque desvariava en tono de sermón, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en vn hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buuelto al Cazique, le dixo: Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian assentada, era necesario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziesen lo mismo sus vassallos. Y apartandose con el, y con el interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedó assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profesión, y el dar todos grandes voces, que desfradas por el interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra

Procura Cortès reducir al Cazique.

Protestas del Sacerdote.

qualquiera que se atreviesse à turbar el culto de sus Dioses: intimidado, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritóse Cortès de oír semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atónitos los Indios de ver posible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos. Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò vn Altar, y se colocò vna Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada vna Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y asistieron à ella, mezclados con los Españoles el Cazique, y

Derribados los Idolos de Cozumel.

Fabricado el Altar, y se dice Missa.

Oyen Missa los Indios.

mu-

CAPITULO XVI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su viage, y se halla obligado de un accidente à bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatan, y se dà cuenta de su cautiverio. **B**Olvió Cortès à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Iuan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse ya en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en vn accidente, que los puso en cuydado. Disparò vna Pieza el Navio de Iuan de Escalante, y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad: y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviessse en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Iuan de Escalante para escapar el Baxel, porque se iba llenando de agua,

mucho numero de Indios, con vn silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respeto, que infunden aquellas santas Cereimonias, ò sobrenatural de el mismo inefable Misterio. Así ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevó de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan captivos en Yucatan, bolvió à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviesse engañado aquellos Barbaros, por quedarle con los rescates, que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à entender su rezelo al Cazique; antes se despidió de él con vrbánidad, y agassajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor informado, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento.   
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

Buelve Diego de Ordaz sin los Prisioneros.

Encomien da Cortès al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.

Buelve à navegar la Armada.

Peligna el Baxel de Iuan de Escalante.

Buelve la Armada à Cozumel.

agua, tan irremediamente, que llegó à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su focorro. Desembarcó la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de etrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendierõ la causa, ayudaron con alegre solitud à la descarga del Baxel, y asistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitava: siendo en vno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortes, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo: y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocadas: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en diferentes flores, y ramos, con que tenian adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviesse tenido, en su ausencia, aquel cuydado: y el las admitia, y se congratulava con todos,

encareciendo, como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortes: obligandole à desandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por vna desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla vno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues vno de los principales Instrumentos de aquella Conquista; no se contentará con poner todo este suceso en la Jurisdiccion de los acasos, ni dexará de buscar, à mayores fines, superior providencia.

Importó esta detencion para que vniessse con de los Prisioneros.

No pareció casual este suceso.

Sabe el Cautivo las lenguas de aquella Tierra.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el vltimo dellos, quando ya se tra-

tava de la embarcacion, se dexò ver à larga distancia vna Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatàn, en derechura de la Isla. Conocióse à breve rato, que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechavan de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortes, y ordenò, que Andres de Tapia, se alargasse, con algunos Soldados, àzia el Parage, dõde se encaminava la Canoa, y procurasse examinar el intèto de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierta; pero al reconocer, que saltavan en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò, que se apartassen de la Costa, y los embistió con la Mar à las espaldas, por que no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrierõ; pero vno dellos, sossegando à los demàs, se detuvo à tres, ò quatro passos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas: dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevó à la presencia de Hernan Cortes,

Como se recogió este Prisionero.

Hace el Cautivo un descubrimiento.

Muere el Cautivo.

acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Mensageros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano; aunque no sin algun genero de ropa, que hazia decente la desnudez; ocupado el vn ombro con el arco, y el carcax: y terciada, sobre el otro, vna manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas vnashorras de Nuestra Señora, que manifestó luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos; tan bozal en las cortesias, que no acertava à desahirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras, sin que tropezasse la lengua en palabras, que no se dexavan entender. Agassajole mucho Hernan Cortes: y cubriendole entonces con su mismo capote, se informò, por mayor, de quien era; y ordenò, que le vistiesen, y regalassen: celebrando, entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su lomada, el ayer redimido de aquella esclavitud à vn Christiano, que por entõces, solo se avian descubiertos los motivos de la piedad.

Misericordia que pueden hacer los hombres.

Como venia el Prisionero.

Profigue Cortes su navegacion.

Llegan las Barbas à Chetumal.

Es el Prisionero.

Llamavase Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: es-

Llamavase Geronimo de Aguilar.

tava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeció naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, vna Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde los prendieron, y llevaron à vna Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mado apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues vn banquete con los miserables despojos del sacrificio. Vno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de vna jaula de madera, en que le tenían; no tanto, porque le parecièssè posible salvar la vida; como para buscar otro genero de muerte: y caminan-

*Refiere los sucesos de su cautiverio.*

*Escapa de la Prison.*

*Quemado el cautivo.*

do algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento; que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de vnos Indios; que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviòle algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia; y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion; que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexè conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

*Dà en manos de otro Cazique benigno.*

*Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.*

Muerto este Cazique, le dexò recomendado à vn hijo suyo, con quiè se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron

Gue-

*Muere el Cazique, y le dexa recomendado à su hijo.*

*Sirve contra otros Caziques en la Guerra.*

Guerra los Caziques compa- canos, y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que ya tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegò la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dativa suya, las prefeas, que se le embiaron para su rescate.

*No quiso venir con el otro Prisionero Español.*

*Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.*

Afsi lo referia el, y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava catado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuia su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hazemos de su nombre;

pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza; pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

*Miserias, à que pueden llegar los hombres.*

CAPITULO XVII.

PROSIGUE HERNAN Cortès su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

*Prosigue Cortès su navegacion.*

Partieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champotòn, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Iuan de Grijalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fo-

*Llegan los Baxeles à Champotòn.*

D 2 men-